CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

13 JUNIO 2021 - CICLO B

Domingo XI del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA

Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

1. Busca un espacio de silencio. Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; "entra en lo escondido", donde nos ve el Padre.

2. Busca un Rostro de Jesús (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.

3. Inicia esta Lectio divina con el saludo: *"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"*.

4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre; nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.

5. Ten en cuenta la humanidad entera, con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.

6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros**.

7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo**. Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Diócesis de SALAMANCA

Edita: COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
Diseño: SERVICIO DIOCESANO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Invocación al Espíritu Santo

> «Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu».
>
> (Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

¡EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA!
¡SE RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA!
¡GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO!

ÉSTA ES LA HORA
EN QUE ROMPE EL ESPÍRITU
EL TECHO DE LA TIERRA,
Y UNA LENGUA DE FUEGO INNUMERABLE
PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE, ALEGRA
LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO.

ÉSTA ES LA FUERZA
QUE PONE EN PIE A LA IGLESIA
EN MEDIO DE LAS PLAZAS,
Y LEVANTA TESTIGOS EN EL PUEBLO
PARA HABLAR CON PALABRAS COMO ESPADAS
DELANTE DE LOS JUECES.

LLAMA PROFUNDA
QUE ESCRUTAS E ILUMINAS
EL CORAZÓN DEL HOMBRE:
RESTABLECE LA FE CON TU NOTICIA,
Y EL AMOR PONGA EN VELA LA ESPERANZA
HASTA QUE EL SEÑOR VUELVA.

¡Ven, Espíritu Santo!

Invocación al Espíritu cantada: **https://youtu.be/v7bUySDJThA**

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

El camino de Jesús por Galilea anunciando el **Reino de Dios** es parecido a la **siembra que hace un labrador**. Esta "siembra" de su Palabra la hace por medio de parábolas a la multitud (Cf. Mc 4), "a orillas del mar" (Mc 4,1), y después a los suyos "a solas" (Mc 4, 10) se las explica.

Pero en esta siembra del Reino de Dios y de su fructificación en medio de la ancha tierra, del mundo, van surgiendo dudas y preguntas por parte de todos, y de los mismos discípulos, que se las hacen a Jesús. Las podemos dividir en dos cuestiones e interrogantes sobre el crecimiento del Reino de Dios. Primero: ¿No está tardando en crecer la semilla? ¿No va demasiado lenta su implantación? ¿No habría que forzar el Reino para hacerlo crecer más deprisa? ¿Cuánto realmente tardará? Segundo: ¡Pero si nada está cambiando! ¿Dónde está la aparición del Reino de Dios, ese mundo nuevo que tú anuncias? ¿No es demasiado pequeño esto que traemos entre manos? ¿Crees que este grupo pequeño y desvalido que recorre junto a ti Galilea puede ser el comienzo del Reino prometido? A estas preguntas responden las dos parábolas que Jesús les dirige en el evangelio de hoy.

LA TIERRA VA PRODUCIENDO LA COSECHA ELLA SOLA

¿No crece el Reino de Dios demasiado lento? En la primera parábola "El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra...". Todo lo que ocurre después es fruto de la paciencia y espera del labrador. "Sin que él sepa cómo...", la semilla por sí sola echa los tallos, la espiga, los granos... hasta que llega la siega. Entre el comienzo y el final, pasado y futuro, es Dios quien dirige el crecimiento y el fruto de lo sembrado. Nosotros enseguida quisiéramos éxitos rápidos y deslumbrantes.

«Entre el comienzo y el final, pasado y futuro, es Dios quien dirige el crecimiento y el fruto de lo sembrado».

«Solo nos queda la serena confianza en Él, que hará crecer lo sembrado, sin que sepamos cómo ni cuándo».

Jesús les está pidiendo a los discípulos que no se angustien, que no depende de ellos la instauración del Reino de Dios. **El discípulo** lo que tiene que hacer es **sembrar la semilla**, lo que Dios hace con esta Palabra sembrada es asunto suyo. El fruto está asegurado, pero solo Dios lo sabe y lo hará posible. Todo lo que tiene que hacer el agricultor es arrojar la semilla en el campo y esperar; la semilla germina y se desarrolla por sí misma. ¡Qué tentación la de todos por "forzar" la germinación y el crecimiento de la semilla! Solo nos queda la serena confianza en Él, que hará crecer lo sembrado, sin que sepamos cómo ni cuándo.

LA MÁS PEQUEÑA DE TODAS LAS SEMILLAS

La pequeñez con la que aparece el Reino de Dios y su invisibilidad inicial es un escándalo para todos; para los que siguen a Jesús de cerca, y los que le siguen con distancia. "¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios?", se pregunta Él mismo. Y se responde para que lo entiendan los demás: "Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña". Pero después, "cuando brota", se hace grande como un árbol, "donde pueden cobijarse y anidar los pájaros".

Este es el dinamismo del Reino de Dios. Sus comienzos son pequeños, casi invisibles, débiles... "una semilla muy pequeña". Pero esta pequeñez es siempre el escenario donde se despliega la fuerza de Dios. Él lo hará crecer como Él quiera, y lo que comienza pequeño llega a ser significativo y grande. Hemos de amar la pequeñez de la semilla del Evangelio. El Reino de Dios es grano pequeño, casi invisible, pero crecerá, se hará planta donde aniden los pájaros. Esta imagen del "arbusto grande" era muy querida por los profetas, ya que así describían la llegada del Reino de Dios. Es la primera lectura de este domingo: "en sus ramas anidarán los pájaros... a su sombra se sentarán numerosas naciones" (Ez 17,23).

JESÚS, PARÁBOLA VIVA DE LA SIEMBRA

Jesús es parábola viva, "grano de trigo" (Jn 12,24) pequeño, sembrado por el Padre para convertirse en pan compartido para todos. Y los discípulos, a los que Jesús "nos explica en privado" todo, como a amigos íntimos, hemos de hacernos parábola del Reino de Dios, desde dentro, desde la confianza infinita de que Dios da crecimiento cuando Él quiere a nuestra siembra; y siendo amantes de la pequeñez, sabiéndola cuidar, valorar, para que en ella el Señor despliegue su grandeza en la forma que Él quiera. Necesitamos una maduración interior, en lo hondo del corazón, personal y comunitario, para que Jesús nos enseñe los "misterios de su Reino" (Mc 4,11), su "sabiduría", la de la cruz pascual que anticipan estas parábolas (J. Gnilka), y que "desde fuera" (Mc 4,10-12) tanto cuesta comprender y entender. "Quien tenga oídos para oír que oiga" (Mc 4,9). Jesús es todo: la semilla, el sembrador y el Reino.

2. MEDITACIÓN.
¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

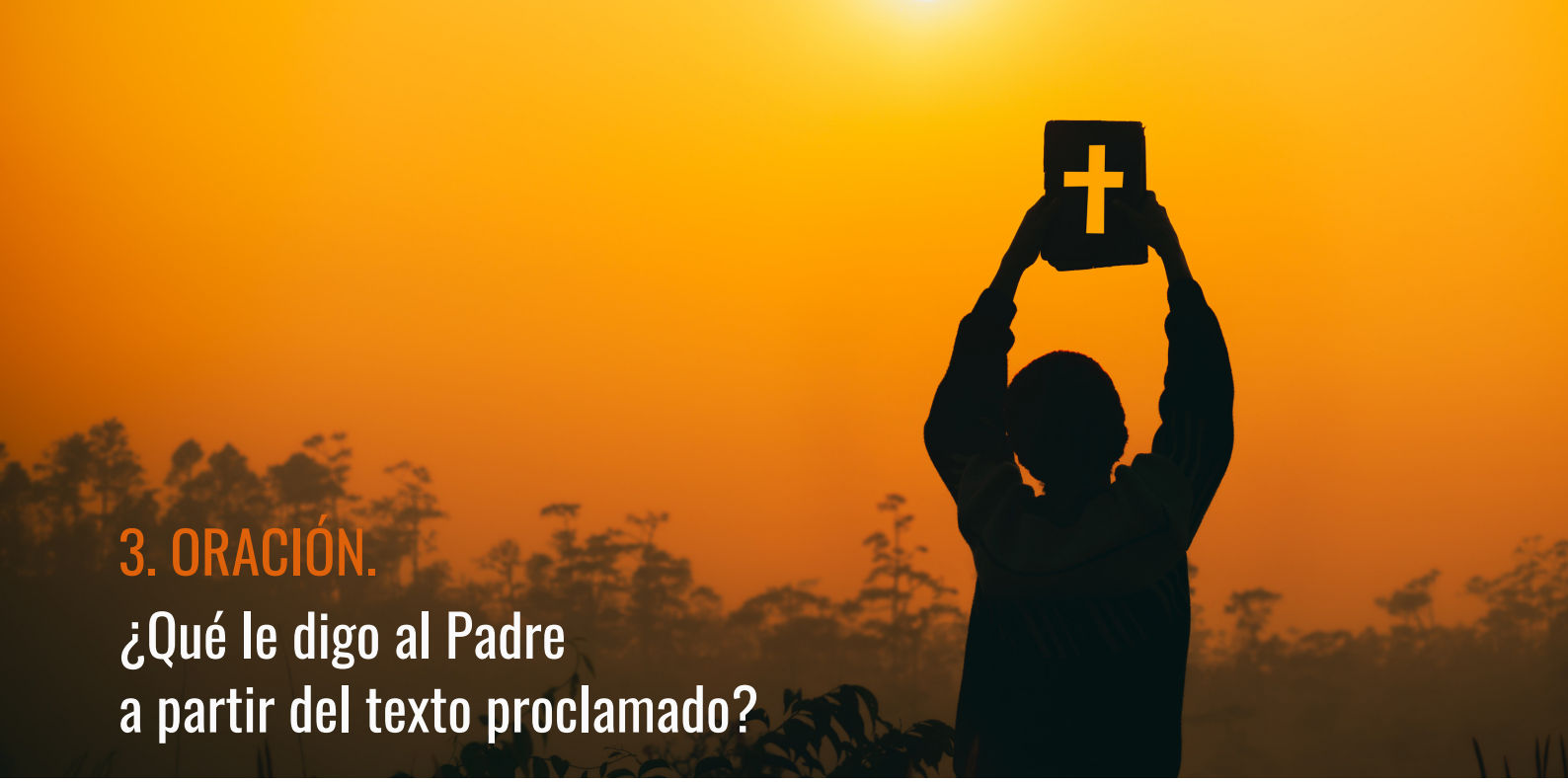
«Es necesario "fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, "comulgo" y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Nos podemos hacer estas preguntas al corazón cada uno de nosotros; desde las comunidades parroquiales en las que vivimos; y "preguntar" también a las "obras" que hacemos para extender el Reino de Dios en el mundo:

- ¿Amamos la pequeñez evangélica? ¿O queremos un crecimiento rápido y deslumbrante? ¿Tenemos paciencia para esperar los frutos? ¿Creemos necesario "forzar" el Reino de Dios para que crezca pronto y según nuestros deseos?
- ¿Acepto el tiempo de Dios y acompaño con paciencia lo que Él hace en mí, en las comunidades y en el mundo, y que fructifica cuando Él quiere y como quiere?
- Tú estás ahora en el pequeño grupo en el que Jesús explica estas parábolas: ¿le escuchas? ¿Qué te dice hoy a ti, al ámbito eclesial en el que vives, y a tu compromiso en el mundo? ¿Entiendes su explicación?



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

> ¿Cómo "hacer" la oración? "Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia".
>
> (Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de "petición, intercesión, agradecimiento y alabanza":

SALMO 91,2-3.13-14.15-16

R/. Es bueno darte gracias, Señor

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad. R/.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad. R/.

A Dios le gusta la mostaza

Entre los árboles del bosque, Dios escoge y planta una rama tierna. Entre las semillas, el Reino de Dios se compara con la más pequeña de ellas.

La pequeñez es el sacramento que evidencia la grandeza de Dios en la historia de la salvación, en la vida de la Iglesia, en la vida de cada creyente.

La pequeñez sin apariencia del grano de mostaza se hará enramada tan grande que a su sombra podrán anidar los pájaros del cielo…

El secreto de la fecundidad asombrosa de lo pequeño es «El Señor»: su voluntad, su misericordia, su fidelidad, sus promesas…

El Reino de Dios es como un grano de mostaza; es como el Cristo anonadado en la encarnación, entregado en la Eucaristía; es como tú, Iglesia que caminas con Cristo en pobreza y humildad.

A Dios se le van los ojos tras su Hijo bautizado en nuestra nada. Dios enaltece su misericordia y su fidelidad en la pequeñez de la comunidad eclesial. A Dios le gusta la mostaza. Y a los pajarillos también.

Santiago Agrelo,
Obispo emérito de Tánger

Podemos orar con esta canción:
Desde abajo / ***Ain Karem***
https://youtu.be/DESWUJK2xZo

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: "recoger" el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz…
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Nos puede ayudar este vídeo:

Semillas revolucionarias. *XI Domingo de Pascua* / Verbo Divino.
https://youtu.be/dJiSUP_PQI8

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

> «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».
>
> (Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
  Me paso a las manos de Jesús

  "Aquí estoy".
  "Transfórmame".
  "Hágase tu voluntad".
  "Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
  Me paso al camino de Jesús

  "Iré donde mis hermanos".
  "¿Qué quieres que haga?".
  "¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
  "¿Dónde me envías?".
  "¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR
(DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO)

¡Oh Dios!, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas; y, pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos.
Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

«Todo se lo exponía con parábolas,
pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado»

Mc 4,34